

ORIGENES DEL CAMPESINADO DOMINICANO DURANTE LA OCUPACION HAITIANA

Por Jorge Machín

I. Estructuras y sistemas agrícolas antes de la dominación haitiana.

DESPUES DE LA RECONQUISTA la situación económica fue lánguida. "...La agricultura se hallaba muy decaída, como podía considerarse, por consecuencia de las guerras, de la emigración y de otras muchas vicisitudes, reduciéndose la exportación al tabaco de aquel territorio, a algún ganado, cueros, y al cabo de algunos años, a las maderas, principalmente de caoba, y a las mieles y aguardientes elaborados en lo que quedó de los antiguos ingenios, que no fueron más que las fábricas deterioradas, practicándose la siembra de caña con mucho trabajo y en pequeña escala... La producción del café y del cacao era casi insignificante y nada se cosechaba de algodón ni de añil"¹².

Un fenómeno que se daba en esta época era la existencia de grandes extensiones de tierra sin cultivar. "Todas estas riquezas son, hasta ahora, casi enteramente perdidas para los habitantes de estas fecundas comarcas"¹³. Esta es la impresión del viajero durante la era de Francia. "Las haciendas que se han establecido allí, están tan poco proporcionadas, tanto por su número como por su extensión, a lo que debían ser, que ellos, por decirlo así, sólo hacen notar más la falta de cultivo"¹⁴. La despoblación de la parte española era notable: "En toda nuestra primera parte de la ruta, de próximamente 30 leguas, de Santo Domingo al Cotuí, sólo encontramos una aldeíta, algunas chozas esparcidas y ni una sola villa"¹⁵. "Como nuestra corta población se halla dispersa, a grandes distancias, la mayor parte, y solamente ocupada en el pastoreo y muchos en la vida salvaje de cargadores"¹⁶.

Otra característica de esta época —que perdurará— es la indolencia atribuída a los habitantes de la parte española. “El verdadero obstáculo para los cultivos es esa indolencia innata, en la cual se apoltronan todos los colonos del país. Una mala choza, en cuyos ángulos se suspende una hamaca; algunos sitios o cuadrados de tierra cultivados con legumbres y tabaco; algunos guiñapos como vestidos, son lo bastante para la dicha de los habitantes de los campos; su ambición no ve más allá de las necesidades físicas; su mujer trabaja cuando él duerme; los cuidados que exigen los rebaños están por encima de sus fuerzas”¹⁷. Aquí vemos liado a la falta de cultivo la indolencia de los habitantes. Culturalmente, tenían algunas características del campesinado tal como se da actualmente. “Los habitantes de esta ciudad (S. Domingo; esta indolencia era compartida por las ciudades), y en general todos los españoles de Santo Domingo son muy perezosos; con tal de que ellos satisfagan sus primeras necesidades, son indiferentes por todo lo demás, aun aquello que les es necesario para vivir es para ellos de poca importancia”¹⁸

Como consecuencia de esta indolencia tenemos la producción limitada a satisfacer las necesidades propias y de la familia. “Los habitantes no cultivan sino lo necesario para sus primeras necesidades y no hay más comercio que el de los ganados, criados o abandonados a ellos mismos en aquellas ricas comarcas, que ofrecen pastos tan sanos como abundantes”¹⁹. Hablando Bonnet de la dificultad de sostener un ejército en la parte española, nos manifiesta lo mismo: “Nuestras tropas, acantonadas en sus cuarteles respectivos (en Haití), encuentran en sus familiares recursos que no hallarían en un pueblo indolente y poco trabajador que no cultiva sino según sus necesidades, sin ir más lejos”²⁰. Aquí se ve otro rasgo del campesinado, pero aunque así se aproxima más al actual en cuanto a producción limitada, tenemos que considerar diferentes variables causales en los dos casos. El campesino actual no cultiva más porque no puede cultivar más, dada la pequeña cantidad que posee. En los habitantes de la época que consideramos ahora parece deberse más a una indolencia, a una falta de incentivo. Pero puede haber otras variables desconocidas para nosotros.

La Vega y Santiago constituían una excepción, pero no llegaban a realizar una explotación suficiente de los recursos. “Allí sí encontramos haciendas más numerosas; las dos ciudades de La Vega y Santiago y algunos comienzos de agricultura. Pero, cuán poco proporcionados son esos establecimientos con lo que podrían

producir, con lo que solicita inútilmente la dichosa disposición y riqueza de ese bello país”²¹.

La agricultura estaba basada en años anteriores en la esclavitud. Por eso Núñez de Cáceres dijo “que no sería su mano la que de una plumada redujera a una espantosa miseria a sus conciudadanos”²², cuando le pedían que emancipase a los esclavos para quitar una de las causas de la antipatía de Boyer. Precisamente, para borrar esta concepción hablaba José Francisco Heredia en una época anterior a Cáceres, (1812): “...verdadera felicidad y prosperidad de los pueblos, la cual no consiste en producir mucho azúcar y café a fuerza del sudor de millares de esclavos, sino en tener asegurada la subsistencia con su propio trabajo y vivir y buena policía civil y religiosa”²³. Pero la esclavitud había ido evolucionando con la facilidad relativa de liberarse los esclavos. Dorvo Soulastre en su viaje por el territorio de la parte española (1789) ya notaba una gran cantidad de libertos en relación a los esclavos. Nota también cómo por 300 pesos fuertes podían liberarse. “La proporción de los hombres libres ha ganado de tal modo en razón de los esclavos, que, en una población de 125,000 individuos, el número de hombres libres alcanza a 110,000”²⁴. Como vemos, la agricultura dependía de la esclavitud, pero no en un grado tan alto como otros lugares de América Latina. Lo que sí parece cierto que los habitantes se habían adaptado a un sistema de producción a base de esclavos y que, con las medidas tendientes a la liberación progresiva, no fueron sustituyendo las estructuras de producción y trabajo. Se llegó así a un estancamiento económico y una apatía general.

Por otro lado, existían jornaleros, y baratos: “El jornal de un hombre a quien se emplea en el cultivo de las tierras o los cortes de árboles o a otras ocupaciones rurales, es ordinariamente de cuatro reales de plata, que son aproximadamente cincuenta y tres sueldos torneses. Y a veces se encuentra quien trabaje más barato”²⁵. Porque la proletarización creciente se iba realizando, la pauperización iba avanzando. “...Son (los habitantes) por lo general poco ricos, y donde muchos son pobres”²⁶. Hay pobres en las tierras del Estado cultivando pequeñas cantidades: “...esos solares (del Estado) están ocupados por personas pobres que no podrían adquirirlos sin estar preparados”²⁷. “Muchos” estaban ocupados “en el pastoreo y la vida salvaje de cargadores”²⁸. Estos seguramente eran peones de los grandes terratenientes o aparceros. Desarrollaban una agricultura de escasas proporciones para atender a sus necesidades, aunque también se sembraba tabaco en cantidades de minifundio. “Solamente el tabaco es lo que los habitantes del interior, particularmente los de

Santiago y los de La Vega, cultivan y por consiguiente dedican al comercio. Muchos de esos habitantes cultivan una pequeña cantidad; pero un gran número lo hace y el total se eleva todavía, un año con otro, de 12 a 1400 millares de peso”²⁹. Algunos de esos no tenían animales y debían pagar 8 pesos por carga³⁰ con lo cual vemos que en la práctica constituían un campesinado. Indudablemente, muchos de esos míseros habitantes eran peones o aparceros de los grandes propietarios, pero poseían control efectivo sobre alguna cantidad de tierra —probablemente mínima que utilizarían para su subsistencia y para algún tabaco con el cual comerciar. Muchos deberían ser los que se encontraban en esta situación, como se constata en los textos.

En cuanto a la posesión de la tierra, los Reyes durante la Colonia “les concedieron a tales o cuales europeos que se fijaban en esta Antilla, el dominio y señorío sobre muchas leguas cuadradas de las tierras vacantes”³¹. “Propiedades vinculadas o amparadas fueron compuestas de predios inmensos, que desde entonces hasta hoy se conocen con el nombre de sitios ...Los hatos libres, con su semovientes, fueron entregados por los amos a hombres en contrato de aparcería... Los aparceros o mayorales aún en peores condiciones (que sus amos) componían el resto de los libres...”³². Ya en 1800 dominaba la estructura de la aparcería frente a grandísimos latifundios. “Examinando esta superficie inmensa de tierras incultas, se podría pensar que el terreno pertenece al primer ocupante: pero no hay nada de eso. La mayor parte de esta colonia ha sido concedida. Una gran cantidad de colonos no posee siquiera un lote, a no ser a cambio de una renta que se paga anualmente. Sería muy ventajoso hacerlos propietarios directos, porque ese sería un medio de despertar su actividad”³³. Con esto nos encontramos otra razón para la apatía: La falta de incentivo de los aparceros, que se veían limitados por los grandes terratenientes. Sin embargo, las tierras eran muy baratas: “Las Tierras están muy lejos de tener hoy el valor que tendrán algún día, puesto que actualmente se pueden comprar de muy buena calidad, a seis francos la fanega. Este precio tan bajo es la consecuencia de la prohibición hecha a los extranjeros, antes de la revolución, de establecerse en la parte española; y también porque los propietarios, inseguros de su suerte, han buscado la manera de vender para marcharse”³⁴. Entonces, la falta de incentivo habría que ponerla también en la inseguridad del país, que no animaba a efectuar grandes trabajos de agricultura y ganadería organizadamente. Y a la pobreza de los no-latifundistas, que no les permitía comprar tierras a pesar de su bajo precio. “Casi todas las tierras de esta parte han sido concedidas a particulares. Ha habido

hombres de tal manera favorecidos por el gobierno y la forma (el número es crecido) que poseen hasta cien caballerías de tierra... y otros tienen mayor cantidad. Hay muchas tierras para vender y no son caras; se encuentran algunas excelentes, a escoger, a 100 pesos la caballería y a mucho menos, si se compra un gran número de caballerías todas juntas”³⁵.

De estas tierras en propiedad, no se cultivaba la mayor parte. Pero aun la propiedad de esas tierras era dudosa en cuanto a sus límites y legitimidad. “Los españoles medían sus tierras por caballerías; sus límites eran nominales. Obligándolos a encerrarlas dentro de los límites de la propiedad definida, le quedaban al Estado...”³⁶. “Hay tan grandes propietarios de tierras, que ellos mismos no conocen la cantidad... Muchos propietarios no tienen títulos justificativos de su derecho para poseer”³⁷. La propiedad, aunque dudosa, estaba constituida por grandes latifundios. Los demás eran aparceros, peones, arrieros, invasores de tierras, etc.

Como se ve, ya hay un germen del campesinado. Más aún, hay campesinos en la parte española antes de la dominación haitiana. Pero la extensión del fenómeno se va a verificar en el siguiente período, durante la dominación haitiana.

Para ver la realidad agrícola de esa época, reproducimos aquí partes de la relación de un francés durante su viaje a través de la parte española. El viaje se realizó del 27 de marzo de 1798 al 20 de abril de 1798:

“...llegamos a la finca Pedra Lio (?) perteneciente a Doña Teresa Sánchez, donde fuimos perfectamente bien acogidos. En el camino que conduce a esta hacienda encontramos algunas otras dispersas acá y acullá; pero eso no era, propiamente hablando, sino chozas con sus cercadôs. La más notable está situada a más de una legua a la derecha y pertenece a un francés. El principal o más bien el único trabajo en que se ocupan esas habitaciones, es la crianza del ganado que sirve para el abastecimiento de Santo Domingo, que ellas proveen también de leche. La finca de Da. Teresa Sánchez se compone de algunas chozas construidas, cerradas y cubiertas con la madera, la cáscara y las hojas de palmera, y de un cercado formado con un vallado toscamente enmimbado o defendido por torrenteras; por otra parte, ningún cultivo, pero sí varias frutas, tales como naranjas, piñas y zapotes.”³⁸.

(...)“Se ven algunas cabañas ocupadas por negros libres y una algo más importante perteneciente a algunos blancos...”³⁹.

“Recorrimos en la mañana la hacienda La Luisa, que no es más que la reunión de diez o doce cabañas en el fondo de la sabana... Esta hacienda no tiene ningún cultivo y no sirve sino para criar ganado”⁴⁰.

“Después de caminar como dos horas, nos detuvimos en la finca San Pedro, compuesta de tres miserables chozas, de las cuales una sola está ocupada por los dueños, lo que nos obligó a levantar tiendas de campaña... Allí se cultiva, pero en muy pequeña cantidad y solamente para las necesidades de los habitantes, algodón, añil, cacao y caña de azúcar”⁴¹.

“Al salir de aquellos bosques atravesamos dos sabanas, llamadas Guantes. (...) Esas sabanas pertenecen al comandante actual del Cotuí; y se nos dijo que ellas alimentan próximamente de siete a ochocientas cabezas de ganado vacuno”⁴².

“...a la izquierda, la hacienda Valverde, perteneciente a un sobrino del autor de este nombre. Después del bosque de las Ganas, se encuentra una finca, o hato, llamado las Palmas, ambas muy bien provistas de ganados; ellas pertenecen, así como el bosque de las Ganas, a don Juan Sánchez”⁴³.

“...un gran número de habitaciones, en las que se cultiva café y tabaco; allí se crían también, un número considerable de ganados”⁴⁴.

“...el terreno está lleno de numerosos ganados, pero no se cultiva allí sino en pequeña cantidad, lo que es necesario para la subsistencia de los habitantes, aunque la tierra demuestra una gran fertilidad...”⁴⁵.

“...un gran número de casas que tienen por principal propietario a don Rola: al entrar allí se encuentran muchos caballos y ganados de todas clases; pero, como en los otros lugares, los cultivos se reducen a lo absolutamente necesario”⁴⁶.

(ya cerca de Santiago): “...Divisamos dos habitaciones muy bonitas, una que era propiedad de Jacinto Malha, y la otra llamada los Caimitos. Admiramos allí muy hermosas matas de café y en la

última un cercado de tierra sembrado de cañas de azúcar... El resto del terreno cercado de esas habitaciones, además de estar muy bien contruidas estaba sembrado de plátanos y de higos, o estaba utilizado en la siembra del maíz y de las batatas”⁴⁷.

“...El cercado y la habitación del Puñal... El cercado de esta habitación es muy vasto y los cultivos son muy extensos, lo que no es común entre los colonos españoles”⁴⁸.

II. Estructuras y sistemas agrícolas durante la dominación haitiana:

En Haití las estructuras económicas sufrieron grandes cambios a través de los gobiernos que experimentó. Pero Petion va a dar el vuelco hacia la estructura agrícola basada en el minifundio. “El acto decisivo de Petion fue la subdivisión de la tierra...Hasta la época de Petion, la isla no había conocido jamás las pequeñas propiedades. Los grandes latifundios habían sido el signo de la distinción social en la colonia francesa; Toussaint mantuvo las grandes plantaciones, mientras que Dessalines y Christophe, que se habían apropiado de gran cantidad de tierras para regalarlas a los bienes del Estado, las arrendaron en grandes bloques”⁴⁸. “Cuando Petion llegó al poder, los individuos de la plebe del sur de Haití eran siervos con el recuerdo fresco de la esclavitud; cuando murió, eran campesinos”⁴⁹.

Con Boyer y su *Código* se trata de restablecer la economía en la agricultura después de la caída con las subdivisiones de la tierra. Su objeto era “impedir cualquier nuevo parcelamiento de la tierra y que los obreros se entregaran a la ociosidad”⁵⁰. Pero el Código halló resistencia en el pueblo y fracasó. Las tierras ya estaban muy subdivididas. La cooperación con el Código fue prácticamente nula. Especialmente, “las masas de habla española de la parte oriental de la isla no habían experimentado jamás la clase de trabajo obligatorio con que la mayoría de los haitianos habían estado familiarizados en un tiempo o en otro. Su no cooperación hacía difícil la aplicación del Código”⁵¹.

Hacia 1842, ésta es la situación en Haití —de la cual participaba en mayor o menor grado la parte española: Subdivisión constante de las tierras, trabajo-para-sí en la gran mayoría de los habitantes, desaparición virtual de las grandes plantaciones. “La mayoría de los habitantes de Haití no se habían convertido todavía en campesinos en el sentido de ser propietarios de la tierra en que trabajaban, pues...sólo un tercio de la gente la poseía. Otro considerable grupo,

sin embargo, posiblemente un tercio de la población, estaba formado por usurpadores que vivían en tierras que técnicamente pertenecían a algún otro, pero de las cuales jamás se les expulsaba. Los que formaban el tercio restante, excluidos los habitantes de los pueblos y aldeas, hallábase en la etapa intermedia entre los asalariados y los campesinos. Algunos trabajaban por un jornal determinado, pero la mayor parte recibía, a cambio de su labor, una parte de la producción de la tierra de los grandes propietarios”⁵².

Pasemos ahora más directamente a la parte española. En general, los testigos hablan de una decadencia en todos los aspectos por causa de la dominación haitiana. Con la invasión de Boyer, “comenzó la decadencia y postración de esta Antilla, desaparecieron los capitales, se arruinaron la agricultura y el comercio, emigraron los hombres de saber y las familias más notables...”⁵³. “La caña de azúcar crece en este suelo con una frondosidad maravillosa. Cuando la Isla pertenecía a España se fomentó considerablemente su cultivo y había haciendas muy productoras, pero con la venida de los haitianos sobrevinieron una completa ruina al punto de tener que traer del extranjero la indispensable para el consumo”⁵⁴. La Liberación de los esclavos, con su consiguiente extensión y multiplicación, llevaron al desequilibrio social: “Duró veinte y dos años la dominación haitiana en el territorio dominicano; y esta circunstancia, sobre aquellas emigraciones, contribuyó notablemente al mayor desequilibrio social en esa parte del país.”⁵⁵. Igualmente, se perdió más aún el amor por el trabajo: “Los moradores de este país, Excmo. Sr., perdieron la costumbre y amor al trabajo con la guerra que por espacio de 18 o 20 años se vieron precisados a sostener contra la vecina república de Haití, llegando a experimentarse un abandono tal en los campos que con dificultad se encuentra otra cosa más que espesos bosques destinados a crianza de ganado vacuno y de cerda”⁵⁶. Además, si es real la descripción que Angulo Guridi nos hace de la moral haitiana⁵⁷, no sería de extrañar que durante los 22 años de dominación no hayan contribuido a una decadencia en lo que se refiere a moral y respeto de las instituciones de la sociedad. Además, la educación estaba muy descuidada.

Durante el gobierno de Boyer se dieron medidas con respecto al campo. “La proclama del 15 de Junio ofrecía a los agricultores el derecho de adquirir en propiedad, a título de donación nacional, la porción de tierras del Estado que sembraran de café, cacao, caña de azúcar, algodón, tabaco y frutos menores, con cuyo motivo se dieron instrucciones a los comandantes de comunes y jurisdicciones, para estimular a los campesinos a fundar los establecimientos

correspondientes; pero esta medida no dio los buenos resultados que de ella se prometió el presidente Boyer, porque como el valor crecido que en los mercados extranjeros alcanzaban el tabaco, la caoba y demás maderas útiles del país, hizo del cultivo del uno en la banda norte, y de la explotación de las otras en la del sur, un negocio productivo, el mejor de aquellos tiempos, las masas optaban por entregarse a estas faenas, de preferencia a ocuparse en otros trabajos agrícolas⁵⁸. Con esto serían seguramente muchos los que adquirieran propiedad sobre la tierra, que antes les estaba limitada a una mera ocupación arrendataria, forzada, o a medias con el peonaje del gran terrateniente. Además, Boyer se ocupó de confiscar las tierras de las familias emigradas y de la Iglesia. También dio nuevos títulos, para aclarar las situaciones de facto en la tenencia de la tierra, Se ocupó además de evitar los minifundios, disponiendo que no se podía poseer menos de cinco cuadrados⁵⁹. Ya sabemos el fracaso de las medidas de Boyer. La subdivisión de la tierra fue cada vez mayor. Cada vez más jefes de familia poseían control efectivo sobre la tierra.

Otra medida de Boyer tendiente a levantar la agricultura: “dispuso el 6 de abril la retirada a los campos de todas las personas que no tuvieran medios de subsistencia en las ciudades y pueblos”⁶⁰. Cada vez avanza más la instauración de un campesinado.

Y en 1828 con la medida del 12 de Junio, que ya suponía un campesinado dominicano, coexistiendo sin mayor diferenciación de límites y cercados con los hateros. Era una disposición “autorizando a los agricultores a matar, sin consecuencias de ninguna clase, las reses ajenas que les hicieran daño en sus labranzas...la del 28 de Agosto 1828 mandando a los jefes departamentales que obligasen a los agricultores a cultivar, a más de los frutos menores que pudieran necesitar para el sostenimiento de sus respectivas familias, los suficientes para el consumo de las poblaciones y para mantener siempre de repuesto grandes depósitos”⁶¹. Con lo cual nos manifiesta la existencia de un campesinado.

Muchos de esos campesinos tenían que alternar sus trabajos con la prestación de servicio militar: muchos empleados haitianos que eran comerciantes la mayoría, arrebataban “a los labradores, a los ínfimos precios, el tabaco que cultivaban a costa de muchos afanes y desvelos, pues convertidos los más de los campesinos en soldados, había algunos que debían salir de su casa desde el viernes, a fin de poder estar el sábado en la tarde en sus respectivos cuarteles, para asistir a los ejercicios de ese día y a la parada del domingo por la mañana, terminada la cual, si no les tocaba entrar en guardia, o

podían pagarla a otro soldado que la hiciera, volvían a coger el camino para llegar el lunes a sus hogares y estar en actitud de volver a comenzar sus faenas agrícolas el martes.”⁶².

Había para esta época un gran número de campos, dedicados a caña, café, etc. Y gran número de conucos.⁶³ Un ejemplo: “...En la común de San Cristóbal, 39 cañaverales, 57 cafetales, 12 siembras de tabaco, 34 cacaotales, 6 labranzas de café y caña y 622 conucos de frutos menores”⁶⁴. Muy parcelada debía estar la tierra para esta época en esta común.

Según Angulo Guridi —cuyo trabajo “Examen Crítico de la Anexión de Santo Domingo a España” es muy útil para conocer el estado de la isla en la época haitiana y republicana la confiscación de bienes de emigrados tenía el objeto de ser “un medio eficaz de adquirir rico botín con que galardonar la traición de algunos, contentar a muchos de los jefes militares de su expedición, y convertir en propietarios a los libertos del territorio dominicano”⁶⁵. Con lo cual favoreció más aún la fragmentación de la tierra y el asentamiento permanente del incipiente campesinado. “Boyer repartió muchas de éstas (tierras), señaladamente las de labor, en donación a los antiguos siervos y siervas, por lotes llamados cuadrados (medida equivalente a cuatro cordeles en cuadro), y peonías, medida aún más pequeña,; si bien en algunos casos las tales donaciones Boyeranas...constaron de dos, tres y aun más cordeles a favor de un solo agraciado.”⁶⁶

Este fue el resultado: “Fraccionada así la propiedad, y entregadas sus fracciones a individuos pobres e indolentes por naturaleza, sucedió...que la producción se redujo a lo indispensable para las necesidades de cada productor y sus familias, y a un poco más que llevar en venta a los mercados, para con su valor en especie hacerse de ropa y demás artículos de urgente uso. Bastando decir, para que mejor se comprenda cuán exiguo era el rendimiento de los antiguos ingenios de azúcar, cafetales, y estancias, desde aquella época convertidos en diminutos conucos, que allí no se produce el azúcar, el arroz ni el café suficiente para el consumo interior...”⁶⁷. Ya esto es campesinado en sentido pleno, con las características sociológicas que habíamos apuntado más arriba. En cuanto a la producción, La Vega y Santiago permanecieron produciendo sustanciosas cantidades de tabaco, con el sistema de que muchos, produciendo poco cada uno, producían mucho⁶⁷.

Ya encontramos un campesinado constituido en la parte

española. Antes de la dominación haitiana, había gérmenes de campesinado, al menos culturalmente, pero la institución dominante era la peonía y el arrendamiento inestable, frente a la gran propiedad latifundista. Pero ahora la propiedad se fragmenta efectivamente y surge la nueva clase, aumenta la ligazón al terreno dándole mayor estabilidad al pequeño productor, produce para sí principalmente. Si a esto añadimos las subsiguientes parcelaciones de estos terrenos, por repartición entre los hijos del propietario, ventas, etc. veremos que ya es un proceso irreversible hacia el minifundismo el iniciado en la dominación haitiana y que no puede ser controlado más que por una revolución en las estructuras de la tenencia de tierras.

III. Estructuras y sistemas agrícolas después de la dominación haitiana:

Vamos a ver el estado de la agricultura y, en particular, el campesinado después de la dominación haitiana. Ya el campesinado está constituido definitivamente.

Todavía existían grandes extensiones de tierra sin cultivar: "Dolor causa ver yerros unos terrenos magníficos y muy superiores en feracidad a los tan justamente alabados de la Isla de Cuba"⁶⁹. El tabaco era el principal producto, aunque también tenía su importancia la caoba y demás maderas preciosas. "Los dominicanos son enteramente agrícolas. El Comercio de las provincias del Sur consiste principalmente en los productos de los bosques. Sin embargo en el Seybo, la cría de ganados es la principal ocupación, pero la parte más industrial es el Norte llamado generalmente Cibao, donde el principal artículo de comercio es el tabaco, de excelente calidad y conforme a las cosechas, recolectan de sesenta a ochenta mil quintales de castellanos"⁷⁰. "Los distritos de Concepción de La Vega y Santiago de los Caballeros ...es donde se advierte alguna animación en el cultivo del tabaco..."⁷¹. Sin embargo, era muy poco lo que se refería a cultivos generales, no alcanzaban para exportaciones significativas. "La agricultura puede decirse que no existe, pues a excepción de unos sesenta mil quintales de tabaco que se recolecta en las provincias de Santiago y Concepción y una corta cantidad de café de superior calidad en las del Sur, que se exporta para el extranjero, no se cultiva ningún otro producto..."⁷².

En general, la situación era de desorganización y caos económico, por causa de guerras con haitianos, de rivalidades partidistas y acechanzas de los extranjeros. "Las tierras sin cultivo;

los bosques vírgenes todavía como los encontraron las plantas de los descubridores, la población escasa; secas todas las fuentes de la producción, muerta la industria, casi desconocido el comercio; por todo agente un miserable papel moneda que en el mayor grado posible de depreciación y circulando por todas las manos pone más de relieve la pública indigencia; y como resultado de todas estas concausas la inercia más desoladora, la más completa indiferencia de los goces y ventajas de la vida social que sirven de estímulo a los adelantos y, lo que es consiguiente, la natural rémora y resistencia pasiva a toda mejora”⁷³. Incluso llegan a proponer traer colonos, pues la falta de amor al trabajo es grande. “Si el cultivo del tabaco y algodón ha de fomentarse en grande escala, son necesarios muchos brazos, porque estos naturales están sumidos en la apatía más deplorable que se puede imaginar.”⁷⁴. Es común a las ciudades y los campos esta apatía: “carecen de toda clase de aspiraciones, no se apuran por el mañana”⁷⁵. Después de la dominación quedaron muchas casas en ruinas, las ciudades abandonadas sin cuidados. Casas “con algunos taburetes viejos, y una o dos hamacas en las salas, habitadas por familias pobrísimas de la gente redimida en 1822. De esas, gran número ofrecían a la vista del transeúnte el cuadro de un comercio humildísimo, efecto de la haraganería...”⁷⁶. “En cuanto a la parte moral de sus habitantes, mas honda y lamentable fue la huella que allí dejaron los haitianos”⁷⁷.

Muchos campesinos vivían en la miseria. “No hay un país en que la naturaleza ofrezca más recursos, ni en el que los habitantes estén en un estado más miserable...”⁷⁸. Para muchos el medio de conducción a lomo era su fuente de ingreso: “...una recua, por pequeña que sea, constituye un capital para muchísimos campesinos pobres y padres de familia, señaladamente en el Cibao que es donde se produce el tabaco en gran cantidad”⁷⁹. Muchos de estos campesinos eran soldados en los tiempos agitados después de la dominación haitiana. “...El ejército en realidad no existe, o por mejor decir todos los dominicanos son soldados”⁸⁰.

Ya para la época de Bonó el campesinado estaba configurado prácticamente como actualmente. El nos describe al campesino⁸¹ hacia 1881. Algunos tejían el guano en su bohío, como un medio adicional de ingresos⁸². Otros eran arrieros⁸³. Los pleitos por motivos de terrenos eran comunes en su época dada la falta de límites claros y la poca diferenciación entre terreno agrícola y de pastos⁸⁴.

Los campesinos del Cibao se destacaban por su cuidado tanto

personal como de su propiedad. En esto se diferenciaban de los del Sur. "En vez del movimiento, lujo y hasta comodidades de los campos del Cibao, apatía, holgazanería, miseria y casi desnudez; en vez de la limpieza y el orden de los conucos y alrededores de las casas de vivienda que se observa en aquéllos, —desarreglo, montes de arbustos y yerbas silvestres, así como una curiosa variedad de bejucos entrelazados en los platanales, cafetos y demás árboles útiles".⁸⁵

"El campesino del Cibao, señaladamente de la provincia de Santiago, y las comunes de la capital de la Vega, Moca y Jarabacoa, para ir al poblado se viste siempre con chaqueta de paño, pantalones de dril o casimir, corbata de seda, camisa de hilo o algodón, sombrero de jirón o Panamá, y botines de becerro. Muchos llevan medias; raro es el que no monta en un hermoso caballo..."⁸⁶

Pero esta imagen que nos da Angulo Guridi es solamente parcial, y podemos completarla con la que nos da Bonó en la descripción a que antes aludíamos: "Un joven labrador llegado a su mayor edad quiere emanciparse. Su padre pobre estanciero o ranchero, no le da ni puede darle más que algunos cordeles de tierras de montes. En el primer año por un esfuerzo, el mozo tala, tumba, cerca, habita y siembra unas tantas tareas de maíz, plátanos, yuca y en el segundo año, por otro esfuerzo, apropia materiales para un bohío que fabrica con su hacha y su machete. Ya tiene vivienda y comida para algún tiempo y entonces se casa. La mujer comparte sus cuidados, sus faenas, pero además de sus consumos personales aporta los de partos, enfermedades e hijos. La familia harta y a cubierto, está desnuda, enferma, sin médicos ni medicinas y la vista fija en el jefe que la ha creado, todo lo espera de él. Hace entonces éste otro esfuerzo: tala, tumba, cerca otro conuco, lo siembra de tabaco y ofrece venderlo a un tendero, si éste le da lo que él y su familia necesitan"⁸⁷.

Y así se fue llegando hasta el campesino actual, con su continua inseguridad, subalimentación e ineducación.

CONCLUSION:

Aunque ya antes de llegar la dominación haitiana se daban aproximaciones a un campesinado, no fue hasta la propia dominación (1822-1844) que el campesinado se efectuó plena y extensivamente en la parte española de la Isla. Las características de un campesinado se fueron acumulando hasta llegar a la tenencia estable de la parcela de tierra durante la ocupación haitiana. Muchas variables se pusieron en juego sin que podamos establecer las determinantes. Se unió la

estructura de los latifundios, la institución del mayorazgo, de los arrendamientos, la indolencia de los colonos, la supresión gradual del sistema esclavista, la presencia de unos vecinos inseguros internacionalmente, las medidas gubernativas correctas teóricamente pero ineficaces, las emigraciones, la inestabilidad política, el desaliento general invencible, etc., etc. Pero sí es un hecho que el campesinado como fenómeno significativo apareció durante la dominación haitiana. Otra cosa es que no podamos determinar en la serie de variables condicionales las determinantes de la emergencia del fenómeno.

Así surgió nuestro campesinado, que hoy suda en los surcos y entrega sus hijos a los parásitos, el colerín, la "sociedad" ...y a la patria.

NOTAS

¹² Doctor José María Morillas en sus *Noticias*, citado por José Gabriel García en "*Compendio de la Historia de Santo Domingo*", Santo Domingo, 1968, II, p.24 y 25.

¹³ Dorvo Soulastre, "*Viaje por tierra de Santo Domingo, Capital de la Parte Española de Santo Domingo, al Cabo Francés, Capital de la Parte Francesa de la misma Isla*", 1809. Se encuentra en E. Rodríguez Demorizi, "*La Era de Francia en Santo Domingo*", Ciudad Trujillo, 1955, p.56

¹⁴ Ibidem, p.56

¹⁵ Ibidem, p.53

¹⁶ Informe de D. José Fco, de Heredia y Mieses al Ayuntamiento de S.D., (1812) en Demorizi, "*Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*", Ciudad Trujillo, 1955, p. 168

¹⁷ Dorvo Soulastre, loc. cit., p.59

¹⁸ Ibidem, p.61

¹⁹ Ibidem, p.53

²⁰ Guy-Joseph Bonnet, "Recuerdos Históricos" en: Demorizi, "*Invasiones Haitianas...*", p.277

²¹ Dorvo Soulastre, op. cit., loc. cit., p.54

²² Alejandro Angulo Guridi, "*Examen Crítico de la Anexión de Santo Domingo a España*", 1864, en: Rodríguez Demorizi, "*Antecedentes de la Anexión a España*", Ciudad Trujillo, 1955, p.402

²³ Loc. cit., p.168

²⁴ Dorvo Soulastre, op. cit., loc.cit., p.59

²⁵ C. Lyonnet, "*Estadística de la Parte Española de Santo Domingo*", 1800. En: Rodríguez Demorizi, "*La Era de Francia...*", p.135

²⁶ Ibidem, p.172

²⁷ Ibidem, p.196

²⁸ D. José Francisco de Heredia, mensaje al Ayuntamiento de S. Domingo. En: Rodríguez Demorizi, "*Invasiones Haitianas...*", p.168

²⁹ C. Lyonnet, op.cit., loc.cit., p.171

³⁰ Ibidem.

- ³¹Pedro F. Bonó, "Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas", 1881. En: Rodríguez Demorizi, "Papeles de Pedro F. Bonó", Santo Domingo, 1964, p.217
- ³²Ibidem, p.218
- ³³C. Lyonnet, op. cit., loc.cit., p.131
- ³⁴C. Lyonnet, op. cit., loc.cit., p.135
- ³⁵Ibidem, p.194. El paréntesis pertenece al texto de Lyonnet.
- ³⁶Guy-Joseph Bonnet, "Recuerdos Históricos". En: Rodríguez Demorizi, "Invasiones Haitianas...", p.275
- ³⁷C. Lyonnet, op. cit., loc. cit., p.195
- ³⁸Dorvo Soulastre, op. cit., loc. cit., p.72
- ³⁹Ibidem, p.73
- ⁴⁰Ibidem, p.75
- ⁴¹Ibidem, p.76
- ⁴²Dorvo Soulastre, op. cit., lo. cit., p.81
- ⁴³Ibidem, p.81
- ⁴⁴Ibidem, p.81
- ⁴⁵Ibidem, p.82
- ⁴⁶Ibidem, p.82
- ⁴⁷Ibidem, p.88
- ⁴⁸James G. Leyburn, "El Pueblo Haitiano", B. Aires, 1946, p.70
- ⁴⁹Ibidem, p.78
- ⁵⁰Ibidem, p.88
- ⁵¹Ibidem, p.89
- ⁵²James G. Leyburn, op. cit., p.96
- ⁵³Mariano Alvarez. *Memoria. Santo Domingo o la República Dominicana*, 20 de abril de 1860. En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la Anexión a España*, Ciudad Trujillo, 1955, p.92.
- ⁵⁴Ibidem, p.97
- ⁵⁵Alejandro Angulo Guridi. *Examen Crítico de la Anexión de Santo Domingo a España*. En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la Anexión a España*, p.405
- ⁵⁶*Instrucciones Reservadas para el Gobierno de Santo Domingo*, En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la Anexión a España*, p.289-290
- ⁵⁷Angulo Guridi, op. cit., loc. cit., p.413
- ⁵⁸José G. García, "Compendio de la Historia de Santo Domingo", S. Domingo, 1968, vol. II. p.98
- ⁵⁹Ibidem, p.116
- ⁶⁰José G. García, op. cit., p.117-118
- ⁶¹Ibidem, p.132
- ⁶²Ibidem, p.146
- ⁶³Ibidem, p.168-175
- ⁶⁴José G. García, op. cit., p.170
- ⁶⁵Angulo Guridi, op. cit., en: Rodríguez Demorizi, "Antecedentes de la Anexión a España", p.407-408. El segundo paréntesis pertenece al texto.
- ⁶⁶Ibidem, p.409
- ⁶⁷Ibidem, p.409
- ⁶⁸Angulo Guridi, op. cit., loc. cit., p.410

- ⁶⁹ Antonio Peláez Campomanes, "Memoria sobre el estado actual de la parte española de la Isla de Santo Domingo", escrita por el Brigadier Jefe de E.M. del Ejército de la Isla de Cuba, 8 de Nov/1860. En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la Anexión*, p.107
- ⁷⁰ Mariano Alvarez, "Memoria. Santo Domingo o la República Dominicana. 1860. En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes...*" p.88
- ⁷¹ Contestación a la Real Orden Reservadísima del 19/Junio. 6 de Nov. de 1862. Felipe Rivero. En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes..* p.290
- ⁷² Antonio Peláez Campomanes, "Memoria sobre el estado actual de la parte española de la Isla de Santo Domingo", escrita por el Brigadier Jefe de E.M. del Ejército de la Isla de Cuba. 8/Nov./1860. En: Rodríguez Demorizi, *Antecedentes...* ,p.106-107
- ⁷³ General Serrano, "Informe de la visita a Santo Domingo". 1861. En: Rodríguez Demorizi, "Antecedentes...", p.245
- ⁷⁴ "Contestación a la Real Orden Reservadísima", op.cit., loc. cit., p.294
- ⁷⁵ Alejandro Angulo Guridi, op. cit. loc. cit., p.411
- ⁷⁶ Ibidem, p.412
- ⁷⁷ Mariano Alvarez, op. cit., loc.cit., p.89
- ⁷⁸ Angulo Guridi, "Santo Domingo y España", New York, 1864. En: Rodríguez Demorizi, "Antecedentes de la Anexión a España", p.355.
- ⁷⁹ Antonio Peláez Campomanes, op. cit., loc. cit., p.107
- ⁸⁰ Pedro F. Bonó, en "Papeles de Pedro F. Bonó" presentado por Demorizi, S. Domingo, 1964, p.193.
- ⁸¹ Ibidem, p.199
- ⁸² Ibidem, p.202
- ⁸³ Ibidem, p.264
- ⁸⁴ Angulo Guridi, "Examen Crítico de la Anexión de Santo Domingo a España". En: Rodríguez Demorizi, "Antecedentes...", p.410
- ⁸⁵ Ibidem, p.410
- ⁸⁶ Pedro F. Bonó, *Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas*, Oct. 23/1881. En: Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, S.Domingo, 1964, p.193.

BIBLIOGRAFIA

- Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Edit. del Caribe, Ciudad Trujillo, 1955
- Emilio Rodríguez Demorizi, *La Era de Francia en Santo Domingo*. Edit. del Caribe, Ciudad Trujillo, 1955.
- Emilio Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la Anexión a España*. Edit. Montalvo, Ciudad Trujillo, 1955.
- Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*. Santo Domingo, 1964.
- José Gabriel García, *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, Santo Domingo, 1968
- James Leyburn, *El Pueblo Haitiano*. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946.
- Charles Wagley, *El Campesino*. En la compilación de John J. Johnson *Continuidad y Cambio en América Latina*, México, 1967, pp. 19-48.
- Richard N. Adams, *El Trabajador Rural*. En la compilación de John J. Johnson *Continuidad y Cambio en América Latina*", México, 1967, pp. 49-83.